

Hiperinflación, crisis, trabajo asalariado, poder adquisitivo Crónica de una ruina anunciada

Manuel Sutherland* pp. 35-55

Resumen

La hiperinflación en Venezuela (anualizada) se presenta como la más elevada de América en su historia y como una de las más grandes en el orbe. El vertiginoso incremento de los precios se ha emparentado con la caída del PIB más grande en la historia del país, una severa desindustrialización y una desintegración total del salario. La tremebunda escasez de toda clase de bienes ha destruido el poder adquisitivo de la población y la ha llevado a niveles de lo que Marx llamaría: depauperación absoluta. La insondable distancia entre el salario y la canasta mínima indispensable de alimentos se compagina con un falaz discurso de «izquierda», que esconde el desarrollo de un lumpen-capitalismo sin precedentes.

Palabras clave

Hiperinflación / Fraude Importador / Desindustrialización
Poder adquisitivo

Abstract

The hyperinflation in Venezuela (annualized) is presented as the highest in America in its history and as one of the largest in the world. The vertiginous increase in prices has been related to the biggest GDP fall in the history of the country, a severe deindustrialization and a total disintegration of wages. The tremendous scarcity of all kinds of goods has been destroyed the purchasing power of the population, and has taken it to levels of what Marx did call: absolute impoverishment. The unfathomable distance between the salary and the minimum essential basket of food is combined with a fallacious «left» discourse, which hides the development of an unprecedented lumpen-capitalism.

Keywords

Hyperinflation / Import fraud / Deindustrialization /
Purchasing Power

* Economista. Especialización en Instrumentos y Técnicas de Planificación, Centro de Estudios del Desarrollo, Cendes-UCV. MSc en Ingeniería Industrial, Unexpo. Director de Investigaciones del Centro de Investigación y Formación Obrera (Cífo)
Correo-e: manuel1871@gmail.com

Hiperinflación, crisis y poder adquisitivo

El final del ciclo de expansión rentístico más reciente se evidencia en el período 2014-2018, un quinquenio que se caracterizó por cinco caídas sucesivas en el PIB, algo nunca antes visto en nuestra economía. Las millones de bombas y el genocidio perpetrado por los nazis en Polonia causaron una caída del 44 por ciento del PIB (1939-1943). La caída del PIB en Venezuela ronda el 50 por ciento en los últimos cinco años, un record absoluto para el continente. Una tragedia sin parangón. Para los años 2017 y 2018, se vio el agravamiento de la crisis con el penoso protagonismo de una hiperinflación que ha roto varias marcas históricas en el mundo. La hiperinflación en Venezuela ya lleva alrededor de 14 meses consecutivos y se erige como la octava hiperinflación más larga de la historia.¹

De forma extremadamente sintética diríase que la situación económica se presenta así:

1. Por quinto año consecutivo, el país presentará la inflación más alta del mundo, estimada en 1.698.488,2 por ciento para el año 2018 según la Comisión de finanzas de la Asamblea Nacional (AN) (Di Stasio, 2018). En diciembre de 2018 la inflación del mes alcanzó el 141,75 por ciento, según la misma estimación. De este modo, el país detenta el décimo cuarto mes consecutivo con hiperinflación y ve con estupor como los precios suben a diario a un ritmo de 4 por ciento (Asamblea Nacional, 2018).
2. Particularmente se diría que parece un tanto elevada la estimación de la inflación que realiza la AN. Quizás la inflación se parezca un poco más a la devaluación que ha sufrido el tipo de cambio paralelo en el año 2018: 70 mil por ciento. El profesor Steve Hanke ubica la inflación en el año 2018 en 74 mil por ciento.
3. Según la AN, la economía se contrajo en un impresionante 50,61 por ciento en el breve período que va desde el 2013 al 2018, una destrucción económica nunca antes vista en América (*El Nacional*, 2018).
4. Venezuela posee además un déficit fiscal de dos dígitos (al menos por sexto año consecutivo), el riesgo país más alto del mundo (más de 6000 PB en el Embi+ de JP Morgan), las reservas internacionales más bajas de los últimos 20 años (menos de 8.800 millones de US\$²) y una tremebunda escasez de bienes y servicios esenciales (alimentos y medicinas).
5. El valor del dólar paralelo (que sirve para fijar casi todos los precios de la economía) se incrementó en más de 65.448 por ciento en el año 2018 (*Dólar Today*), lo cual ha desintegrado por completo el poder adquisitivo de la población asalariada (Sutherland, 2018).

¹ Las estadísticas colocadas en el artículo llegan hasta 2018 en los casos en que están disponibles, con excepción del *Focus Group* y otros datos relevantes al salario que se emplearon como análisis en esa fecha puntual, para hacer comparaciones en los meses aledaños al *Focus Group*.

² Cuando se habla de «dólares», son siempre dólares de EEUU.

6. El salario real para el período 2006-2018 ha disminuido en 93,58 por ciento. Para el período 2013-2018 descendió en 90 por ciento.

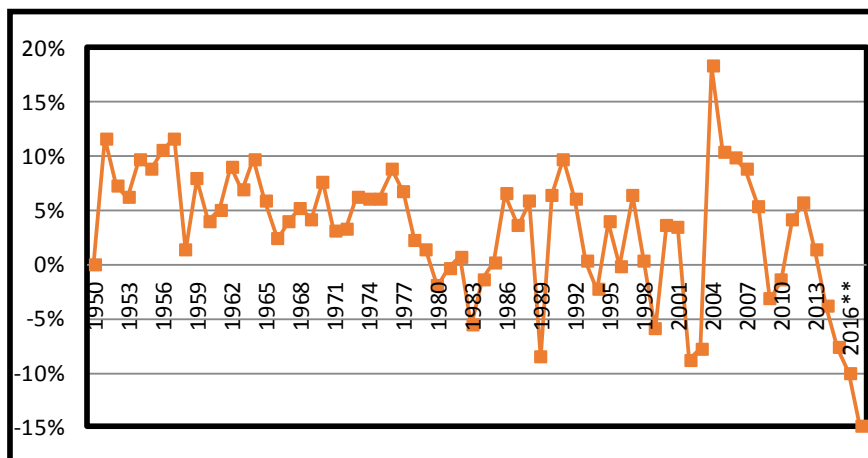
¿Cómo se ha podido llegar a esta situación y cómo Venezuela rompe estos indeseables records en materia de alza de precios desbordados? Veamos.

El ciclo económico y el auge en los precios de las materias primas

El ciclo económico en Venezuela se puede observar en su manifestación más inmediata y simple: las variaciones interanuales del PIB. En el gráfico 1 se pueden ver fuertes alteraciones en el ritmo de crecimiento de la economía, con enérgicos períodos de auge y caída que determinan la volatilidad extrema de la acumulación de capital, que a su vez no hace más que reflejar la fuerte variabilidad de los precios del petróleo.

Gráfico 1

PIB Var. Interanual en porcentaje



Fuente: elaboración propia, con base en los datos oficiales del BCV: «PIB a precios constantes del año 1997». Consultado el 01/10/2016.

* El 4to trimestre de 2015 fue estimado de manera lineal.

** Se usó como PIB de 2016 la estimación del BM de 10,1%, bastante menor a la que ofreció la venezolana Ecoanalítica que estimó la caída en 16,1%. <http://www.diarioeltiempo.com.ve/sitio/pib-de-venezuela-se-contraera-101-en-2016>

Se utilizó como PIB de 2017 la estimación de la Asamblea Nacional disponible en: <http://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/america-latina/venezuela-es/articulo193622414.html>

Centro de Investigación y Formación Obrera (Cifo-Alem)

El «oro negro» constituye alrededor de 95 por ciento de las exportaciones en los años de auge de los precios (2012) y cerca de 65 por ciento en los años en que el precio del petróleo es muy «bajo» (1998) (Banco Central de Venezuela), es decir, cuando la renta es

exigua y los hidrocarburos ofrecen una tasa de ganancia similar a la de una producción industrial «normal».

En el gráfico 1 también puede verse que los ciclos recesivos en la economía empiezan a sucederse a partir de la década de 1980. Los primeros años de ese periodo mostraron la vigorosa influencia de la llamada «crisis de la deuda», que ahogó a muchos países y se manifestó con una aguda caída en los índices de precios de los *commodities*. En el primer año del periodo bolivariano, el PIB exhibió una fuerte caída atribuida al bajo precio del petróleo (alrededor de 9 dólares por barril) y, quizás, por la incertidumbre que venía aparejada con el advenimiento de un gobierno militar-popular que prometía grandes cambios. Posteriormente, los moderados precios del petróleo se entretajan con un golpe de Estado que derroca por casi dos días al entonces presidente Hugo Chávez, el 11 de abril de 2002. El *coup d'État* fue proseguido por un macizo paro patronal al que adhirió casi todo el empresariado local. Lo excepcionalmente bajo del PIB del año 2003 obedece más a factores extraeconómicos (diríase políticos) que a razones de índole económica. Lo anterior devino en un enorme salto en el crecimiento del año 2004 (18 por ciento), que pareció más bien un rebote predecible de una economía que volvía a la estabilidad política.

El gráfico 1 revela también que la economía en 2005-2008 creció a tasas elevadísimas (alrededor de 8 por ciento interanual), impulsada por un fabuloso auge de la renta petrolera que multiplicó el ingreso por exportaciones casi cuatro veces. La «edad de oro» del proceso coincide con los momentos en que el movimiento político bolivariano se muestra más agresivo, empieza a hablar del «socialismo del siglo XXI» por primera vez (2006), lanza planes de integración comercial y emprende un proceso de estatizaciones de algunas grandes empresas industriales y de servicios, en rubros como cemento, acero, telecomunicaciones, banca y minería. La abrupta caída de los precios del petróleo a finales de 2008 y a lo largo de 2009, reflejo de los embates de la crisis mundial de 2007-2008, frenó en seco ambiciones políticas más encumbradas.

En 2011 se observa una recuperación de la senda de crecimiento económico derivada de un nuevo incremento en los precios del petróleo, que pasan de 35 dólares por barril (2009) a 120 dólares entre 2011-2013 (Banco Central de Venezuela). Pero en 2014-2015 el precio del petróleo (y la cantidad de petróleo extraído) empieza a caer. El ritmo anualmente incrementado de gastos del gobierno y la hipertrofia en las importaciones hace que precios del petróleo cinco o seis veces más altos que los observados a inicios de la década de 2000 luzcan ahora como «bajos». En esos últimos años se hacen visibles los resultados de un proceso de desindustrialización que, en favor de un fervor importador, llegó a subsidiar (con la sobrevaluación del tipo de cambio) 99,9 por ciento de las importaciones de productos como leche líquida, cemento o gasolina, además de obreros (chinos) para construir viviendas.

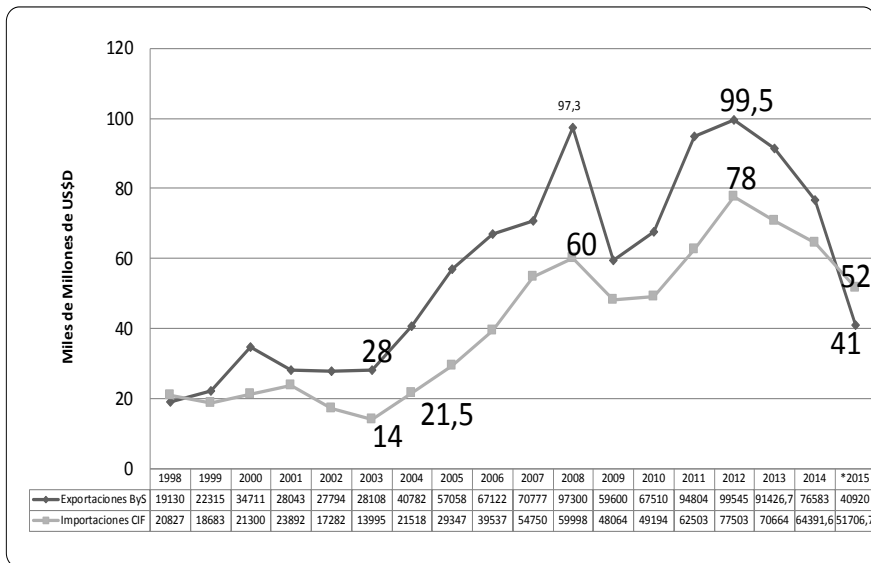
Cómo se diluyó la renta petrolera en importaciones presumiblemente fraudulentas

La carestía de bienes básicos también fue consecuencia de una vigorosa exportación de capitales que restó capacidad de inversión productiva, gracias a una enorme sobrevaluación de la moneda. Esta política monetaria no es más que una facinerosa transferencia de renta petrolera desde el Estado hacia los importadores, quienes recibieron muchos más dólares de los que deberían absorber por los bolívares que desembolsaron. Eso significa que cada vez que el gobierno les vendía 10 dólares les estaba regalando (al menos) 9,5. Esta lucrativa transferencia de renta al sector privado es el negocio más oneroso y lesivo a la nación que se pueda imaginar.

En el gráfico 2, se ve con más detalle que el enorme auge exportador de Venezuela, facilitado por la multiplicación del precio del petróleo por casi trece veces, se ha visto acompañado por un voraz auge importador.

Gráfico 2

Exportaciones FOB + servicios e Importaciones B y S + Fletes



Fuente: elaboración propia, con base en los datos oficiales del BCV, en su cuenta: «Valor FOB de las exportaciones y valores CIF de las importaciones»

* Para el año 2015 se promedió el último trimestre con los tres anteriores, ya que aún no había sido publicado.

Centro de Investigación y Formación Obrera (Cifo-Alem)

Las importaciones, que en 2003 apenas rozaban los 14.000 millones de dólares (valor CIF), rozaron en el 2012 los 80.000 millones (Instituto Nacional de Estadísticas -INE-, 2017), y aunque 70 por ciento de esas importaciones estaba supuestamente orientado a la inversión productiva, esto no se vio reflejado en un aumento correlativo de la producción interna. El aumento de 457 por ciento en las importaciones (valor CIF) para el periodo 2003-2012 refleja que el ritmo en la importación fue a todas luces exagerado y sin ninguna perspectiva de ahorro ante una posible declinación del ciclo económico derivado de una esperada caída en los precios del petróleo. De hecho, el aumento de las exportaciones para ese mismo periodo fue de 257 por ciento, mucho menor al aumento de las importaciones.

Lejos de favorecer a la industria nacional —estatal o privada—, el gobierno se ha volcado a resolver necesidades diversas a fuerza de importaciones masivas que lucían artificialmente «baratas» debido a la descomunal sobrevaluación. Por ejemplo, el sector público ha aumentado en 1.033 por ciento las importaciones entre 2003 y 2013, con incrementos interanuales que llegaron a alcanzar el 51 por ciento (2007), en lugar de invertir en la creación de empresas propias. Resulta evidente que la importación fraudulenta es la vía más expedita para la corrupción derivada de coimas, sobornos y sobrefacturaciones.

Las importaciones fraudulentas son una parte importante de la exportación de la renta petrolera. En otro trabajo hemos explicado ese mecanismo de apropiación de renta (Sutherland, 2015); aquí solo haremos una sinopsis enfocada en un rubro esencial: la carne. El aumento de la importación (valor FOB) de carnes para el periodo que va entre 2003 (inicio del control de cambio) y 2013 fue de 17.810 por ciento. Lo «asombroso» es que el consumo nacional promedio de carne disminuyó en 22 por ciento para ese mismo periodo, como ya lo explicamos en un trabajo que dedicamos exclusivamente a la importación de productos cárnicos (Sutherland, 2014). De solo importar 10 millones de dólares anuales, se pasó a importar más de 1.700 millones de dólares. Ni hablar de que desde hace años no se consigue carne de manera regular en los supermercados. Como complemento de ello, se puede ver que entre 1998 y 2013 el incremento en la importación (valor FOB) de animales vivos fue de 2.280 por ciento. Para ese mismo año, el valor FOB de la exportación de animales vivos descendió 99,78 por ciento (fue sólo 4.300 dólares).

Son famosas las denuncias de importaciones de «fabulosas» máquinas de cortar césped de 12.000 dólares y de armatostes para procesar pollos de 2 millones de dólares: cuando la gendarmería aduanal revisó el contenedor, solo encontró herramientas oxidadas (Neuman y Torres, 2015). La reconocida empresa de consultoría Ecoanalítica, calculó que de 2003 a 2012 se malversaron 69.500 millones de dólares mediante importaciones fraudulentas. Exportadores de la zona de libre comercio de Panamá «facturaron» 1.400 millones de dólares en envíos a Venezuela; sin embargo, funcionarios panameños aseguran que, de esa cantidad, 937 millones fueron falaces: las compañías facturaron productos

inexistentes. En otro de los casos documentados, una compañía que importaba equipos agrícolas declaró el costo de una máquina para desgranar mazorcas en 477.750 dólares, cuando su verdadero precio es de 2.900 dólares (Neuman y Torres, 2015).

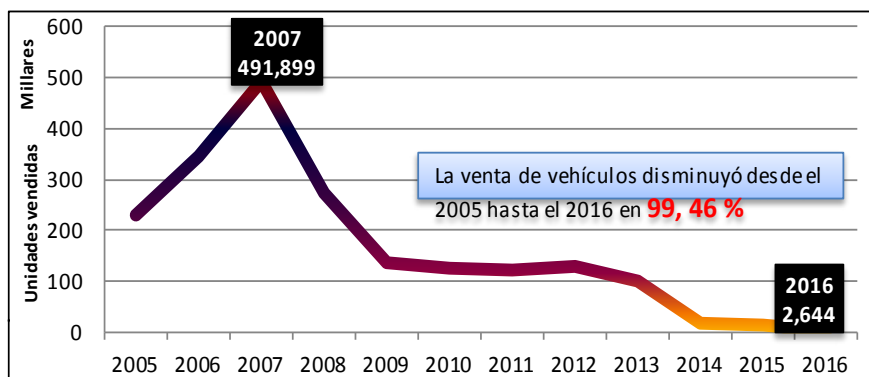
Desindustrialización a la vista

La expansión rentística duró un tiempo excepcionalmente largo y en ella se profundizaron los males que traen aparejados los estallidos repentinos en el ingreso petrolero. La industria y el agro se redujeron con la hoz de un tipo de cambio groseramente sobrevaluado (Kornblihtt, 2016). Lo importado resultó extremadamente barato y se desincentivó cualquier esfuerzo productivo industrial o agrícola. Inicialmente el PIB industrial registró un notable incremento (2004-2008), para luego decrecer a niveles por debajo del de 1997, situación que se podría considerar paradójica a simple vista, ya que en los años de crecimiento elevado (2004-2008) la importación de maquinaria y equipos industriales (formación bruta de capital fijo) se quintuplicó (BCV).

Si se analiza con cifras recientes la producción de automóviles, se ve que el retroceso ha sido extraordinario. El gráfico 3 muestra lo alarmante de dicha situación.

Gráfico 3

Venta de vehículos en Venezuela



Fuente: elaboración propia, con base en los datos de la Cámara Venezolana del Automóvil: (Favempa, 2016).

Entre 2007 y 2015, esta producción se ha desplomado en un impresionante 89 por ciento; el guarismo de 2015 es casi tan bajo como el registro de 1962, cuando nació formalmente la industria automotriz y se ensamblaron 10.000 vehículos. Desde 2007, año en que se ensamblaron 172.418 unidades, la industria automotriz ha caído en picada: en 2015 se contrajo a su peor nivel en 53 años y ensambló apenas 18.300 unidades (Deniz, 2016). Según datos de la Cámara Automotriz de Venezuela y de la Federación

Venezolana de Autopartes, el ensamblaje de vehículos en 2016 cayó hasta 2.694 unidades, 83 por ciento menos que en 2015 (Favempa, 2016).

La venta de vehículos, que suma los ensamblados en Venezuela y los importados, es una muestra fehaciente de la cuasi desaparición de la industria automotriz, el corazón de la industria nacional.

La caída en la importación que causó, como antes se explicó, una fuerte contracción de la oferta de bienes y servicios, se vio aparejada con una desindustrialización drástica que colaboró de manera determinante en la disminución de los bienes disponibles. Ello condujo a que el dinero inorgánico producido en exceso consiguiera cada vez menos productos e hiciera más explosivo aún su efecto sobre el nivel general de precios.

Venezuela: la hiperinflación anualizada más alta de la historia de América Latina

«El gobierno de Maduro no ha tomado una sola medida para contener la hiperinflación. Todo lo contrario. Sigue financiando el déficit de las cuentas públicas con dinero inorgánico emitido por el Banco Central de Venezuela» (Pietro, 2018). Es por todos sabido que el 1.698.488,2 por ciento de inflación, para el año 2018 según la Comisión de finanzas de la Asamblea Nacional (AN) (Ramírez, 2018), llegó a ser la más alta de la historia de América superando a la inflación anualizada registrada en el peor año de la hiperinflación en Nicaragua (23.710 por ciento). Así mismo, diciembre de 2018 marcó una inflación de 141,75 por ciento, décimo cuarto mes consecutivo de hiperinflación (Ramírez, 2018), alcanzando el nada honroso tercer lugar en la historia de las hiperinflaciones en América Latina, medidas por la magnitud de su duración. En el mes de diciembre la hiperinflación se montó en una espiral que la colocó entre las 12 más longevas de la historia. Aunque el umbral de los 63 meses consecutivos de hiperinflación en Nicaragua luce lejano, la destrucción que ha traído aparejada luce mucho más vigorosa que procesos de hiperinflación de mayor duración: Argentina 11 meses, Bolivia 18 meses (*ProEconomía*, 2018).

Mientras que las hiperinflaciones ocurren por lo general sin caídas dramáticas de la producción, la hiperinflación de Venezuela presenta un fuerte derrumbe en el suministro de bienes, ya que la economía se ha reducido drásticamente cada año desde el 2014. Según el FMI, solo en 2016 la producción económica disminuyó un 16,5 por ciento (Looney, 2018). Cálculos que se han estimado por nuestra parte, arrojan que la caída en el PIB para el período 2013 a 2018 puede llegar a rozar el 50 por ciento. Ninguna hiperinflación reciente ha venido acompañada con una destrucción de riqueza semejante. En la tabla 1 se puede ver una compilación de la data que arroja la hiperinflación en nuestro país.

Tabla 1

La hiperinflación en cifras

Índice Nacional de Precios de la Asamblea Nacional (INPCAN)				
	Año 2017	Año 2018	Inflación Interanual (%)	Inflación Acumulada (%)
Mes	Inflación (%)	Inflación (%)		
Enero	18,7	84,2	4.068,2	84,2
Febrero	20,2	80	6.147,1	231,6
Marzo	16,2	67	8.878,1	453,7
Abril	16,5	80,1	13.779,0	897,2
Mayo	18,2	110,1	24.571,0	1.995,2
Junio	21,4	128,4	46.305,0	4.684,3
Julio	26	125	82.766,0	10.664,7
Agosto	33,8	223,1	200.005,0	34.680,7
Septiemb.	36,3	233,3	488.865,0	115.824,2
Octubre	45,5	148,2	833.997,0	287.623,9
Noviemb.	56,7	144,2	1.299.724,0	702.521,8
Diciembre	85	141,75	1.698.488,2	1.698.488,2

Fuente: Informe oficial de la Asamblea Nacional sobre las variaciones de precios.

Es destacable el ritmo incremental de la inflación en el año 2017. De 18,7 por ciento en enero hasta llegar al umbral de la hiperinflación en noviembre de ese mismo año. De diciembre a marzo hubo una importante caída en la inflación mensual que avizoraba algo probablemente más suave para mediados de año; sin embargo, las elecciones presidenciales adelantadas para el 20 de mayo impusieron una fiesta de despilfarro populista clientelar, orientada a expandir la cantidad de dinero en la economía para lograr fines proselitistas. Ese envión político requirió de un «esfuerzo» adicional de emisión digital de dinero que disparó en 110 por ciento al guarismo que reflejó la inflación en el mes de mayo. Eso hizo que la acumulada hasta mayo trepase al 1995,2 por ciento. Si la inflación del mes de mayo (la

más alta en nuestra historia) se hubiese repetido por los siguientes 11 meses, hablaríamos de una inflación anualizada de 735.583 por ciento. Si la primera hiperinflación registrada en noviembre de 2017 (56,7 por ciento) se hubiese repetido como promedio mensual, la inflación anualizada sería 21.919 por ciento, un escenario que quizás el gobierno hubiera soñado. Lamentablemente, las inflaciones mensuales de agosto y septiembre de 2018 estuvieron por arriba del 200 por ciento y eso disparó fuertemente la hiperinflación al guarismo antes comentado.

Para el connotado profesor Steve Hanke, especialista en procesos de hiperinflación a nivel mundial, la anualizada (diciembre 2017 a diciembre 2018) alcanzó en Venezuela la escalofriante cifra de 117.681 por ciento (Krystian, 2018). Esta inflación fue medida a través de las variaciones del tipo de cambio paralelo, puntualmente el indicador de Air Tm (Hanke, 2018). Esta inflación parece muy distante a la publicada por la Comisión de Finanzas de la Asamblea Nacional, aunque está mucho más cónsona con la variación del tipo de cambio en esas fechas. En estos casos las variaciones de precios son muy difíciles de medir, más aún después del *blackout* informativo de las instituciones gubernamentales negadas a publicar estadísticas.

La alocada emisión de dinero (sin tan siquiera imprimirlo)

En párrafos anteriores se ha explicado que la caída en la oferta de bienes es una razón importante en el crecimiento vertiginoso de los precios. Es de hacer notar que la emisión excesiva de dinero inorgánico no es la raíz unívoca de la hiperinflación, según el criterio que acá se utiliza, aunque es indispensable para que ésta se pueda desarrollar. Diríase que es la gasolina que alimenta el fuego de la espiral inflacionaria.

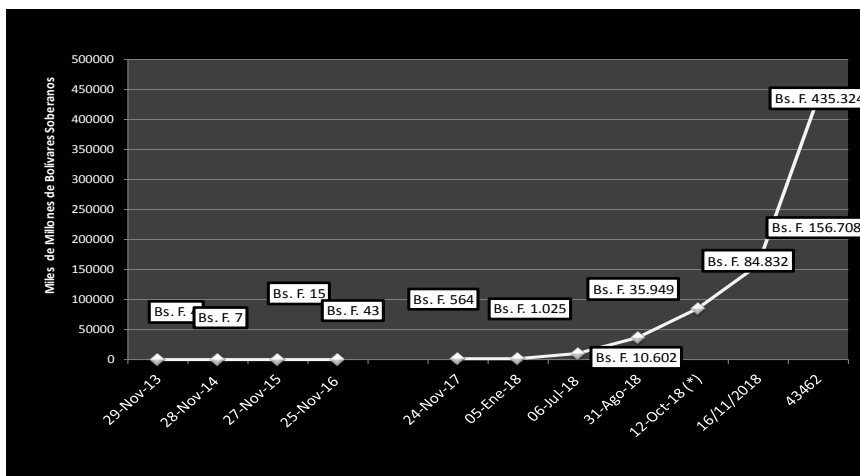
Dicho esto, podemos abordar con algunos datos muy concretos el devenir de la emisión de dinero en Venezuela, a cargo del inefable BCV. Según sus propios datos, el BCV ha aumentado la base monetaria (BM) (1999-2018) en un inestimable 886 millones por ciento. En el 2017 el BCV incrementó la BM en 1.737 por ciento, en plena contracción económica, lo cual debe traducirse en un incremento correlativo de los precios. La inflación anual (2017) alcanzó el 2.616 por ciento, según la AN, algo más alto que el crecimiento de la BM. En el año de 2018 el gobierno expandió la BM en 42.365 por ciento, algo inédito en la historia del país y a un ritmo de casi 24 veces más alto que el del año 2017, que ya fue un exabrupto monetario. Demás está decir que en el 2018 la economía se volvió a contraer en un estimado de al menos 16 por ciento.

Esta hinchazón monetaria, que poco a poco se ve reflejada de una manera notoria en nuestro devenir hiperinflacionario, expresa una estricta voluntad gubernamental de sostener el déficit fiscal emitiendo dinero sin respaldo, es decir, prestándose a sí mismo un

dinero digital que en la economía no ha sido producido, ni será devuelto. Esta vocación salvaje de emisión de dinero debe fundir a cualquier economía. La monetización del déficit, que trata de cerrar las brechas presupuestales y parafiscales, es el corazón de esta destrucción económica sin parangón.

Gráfico 4

Expansión de la base monetaria en Venezuela



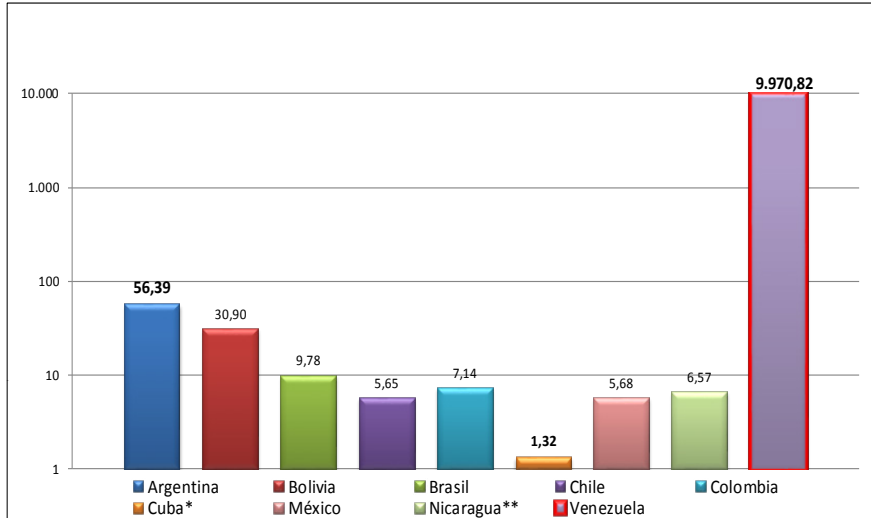
Fuente: Banco Central de Venezuela, Estadísticas del Sector financiero.
Centro de Investigación y Formación Obrera (Cifo-Alem)

Hasta 2017 es factible conseguir el número correspondiente al llamado M2 en casi todas las economías latinoamericanas. M2 es conocido como la cantidad total de efectivo y de los saldos de cuenta corrientes (M1), más las cuentas de ahorro, los fondos del mercado monetario y otros depósitos. A grandes rasgos, M2 es un concepto amplio que incluye el dinero que no es totalmente líquido, pero que puede convertirse en efectivo de forma expedita. En el gráfico 5 se quiso comparar el crecimiento del M2 en algunas economías latinas. Ahí se ve como en Venezuela el crecimiento de esa variable es muchísimo más elevado, algo que la mayoría de personeros del gobierno pretende soslayar.

Una interesante novedad de la hiperinflación en Venezuela es que será una de las primeras en la historia en que se mezclen una caída drástica en la producción y una severa escasez de dinero en efectivo.

Gráfico 5

Evolución del M2 en algunos países de AL (escala logarítmica)

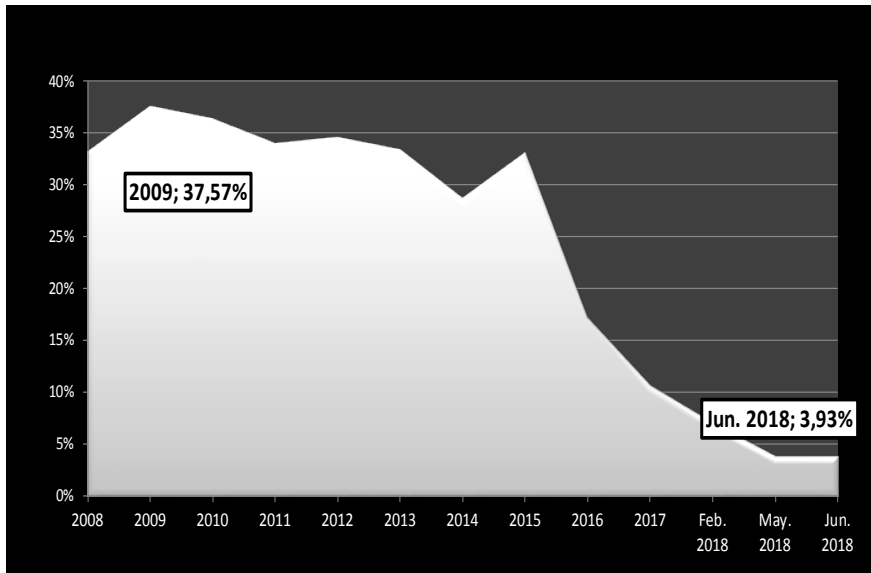


Fuente: Gráfico propio con datos de Cepal, Bancos Centrales de cada país.

*El cálculo de la variación en Cuba es para el período 2000-2010. **El cálculo de la variación en Nicaragua es para el período 2000-2017

Gráfico 6

Monedas y billetes en circulación en relación a la BM (2008-2018)



Fuente: Banco Central de Venezuela, Estadísticas del sector monetario.

Elaboración propia. Centro de Investigación y Formación Obrera (Cifo-Alem)

En Venezuela es un problema común no tener el más mínimo dinero en efectivo que permita pagar servicios nimios como los de un taxi. Al gobierno se le ocurrió inventar que la escasez de dinero es «inducida», que el efectivo es «secuestrado» por brasileros y colombianos en la frontera como parte de un plan conspirativo para dañar a la economía nacional. Un vistazo a la emisión oficial de billetes y monedas parece indicar lo contrario.

Lo que a las claras se puede observar es que la cantidad de billetes y monedas en circulación es cerca de nueve veces más baja que la que había en 2009, segundo año de la reconversión monetaria. Eso evidencia que la cantidad de efectivo es abiertamente insuficiente. Cuando un dólar en el mercado paralelo se transa en Bs. 3.300.000,00, tenemos que el 40 por ciento de billetes impresos se corresponden a la bajísima denominación de Bs. 100; un desastre monetario colosal.

Los préstamos a PDVSA y las formas mágicas de «crear» dinero

La fabulosa expansión de la base monetaria se ha hecho por la vía de reformas a las leyes del BCV que han convertido a este (desde 2011) en una mezcla de banco universal, de segundo piso. Las recientes normativas le dieron la capacidad al BCV de prestar de manera ilimitada a empresas del gobierno: el BCV pasa a ser el que completa el dinero requerido para que las deficitarias empresas estatales paguen nómina, gasto corriente o campañas publicitarias de índole electoral. A cambio de la emisión de pagarés de renovación automática e infinita, el BCV emite dinero digital en cantidades desorbitantes.

La empresa más «beneficiada» por esta política de financiamiento con capital ficticio (Marx dixit) es Pdvsa, quebrada por regalar la gasolina y lubricantes que procesa, y, sobre todo, por vender sus divisas a Bs. 10, cuando en el mercado paralelo los precios de las divisas se multiplican hasta por 10.000 veces ese tipo de cambio. Estrangulada financieramente, Pdvsa emite pagarés para poder cubrir sus gastos más esenciales y para poder financiar al ejecutivo las políticas sociales más diversas. Es bien sabido que a través de Pdvsa se cancelan los llamados «bonos de la patria», transferencias directas sin contraprestación que el Ejecutivo entrega a los tenedores del «carné de la patria». Según el Presidente de la República, hay más de 14 millones de poseedores de dicha identificación. A muchos de ellos le llegan bonos equivalentes a un salario mensual o incluso mayores. Igualmente, muchas misiones sociales son canceladas a través de cuentas de la petrolera estatal que parecen, literalmente, no tener fondo.

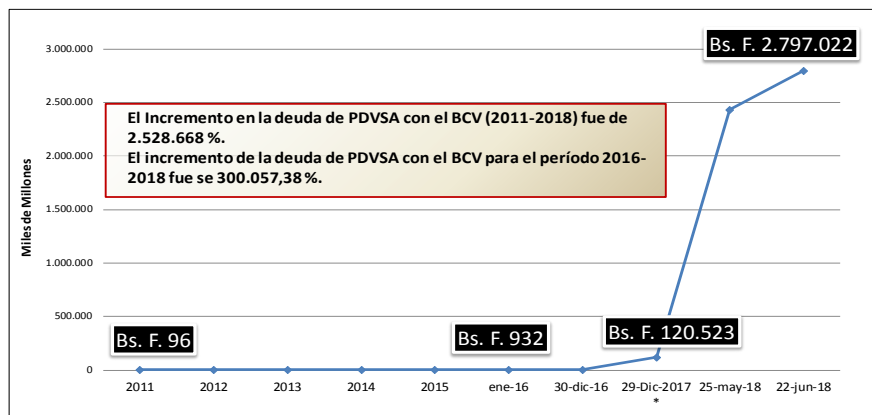
Es evidente que el dinero que emite el BCV y que presta a Pdvsa es inflacionario, no tiene ninguna relación orgánica con las reservas internacionales ni con las necesidades de medios de pago de una economía con cerca de 25 trimestres de decrecimiento. Ese dinero es una creación que demuele el valor de la propia moneda y que se expande de una forma exagerada y divorciada de las reales necesidades de signos monetarios de una economía en fuerte recesión; por ello impulsa los precios hasta niveles nunca antes vistos.

El gobierno se ha tomado muy en serio esta emisión dineraria y la hechura de recursos de la pura nada. A cada momento el Presidente Maduro indica que no van a tomar medidas de austeridad, que el gasto social no se va a detener y que van a seguir agrandando los salarios, a pesar de la crisis. De forma normal es imposible mantener el ritmo real de gastos estatales y ampliarlos, si la economía, es decir, la producción y la productividad se vienen al suelo. Si se produce menos y con menos eficiencia y eficacia, es evidente que no hay ninguna base para pagar más impuestos, ni fondos para que el Estado pueda gastar más. Obviamente, si Pdvsa está arruinada y la producción equivale a la de hace 50 años, menos aún es posible sostener el ritmo de gastos.

La forma como nominalmente se expande el gasto corriente y los gastos parafiscales que desarrolla el ejecutivo es a través de los préstamos que realiza el BCV a Pdvsa; desde ahí se irriga el dinero a todas las demás actividades que el gobierno desea. Si nos fijamos en el gráfico 7, podemos ver algo realmente asombroso: la deuda de Pdvsa triplica (3,16 veces) a toda la base monetaria completa emitida por el BCV. Desde 2016 hasta 2018 (junio) el BCV ha incrementado sus préstamos a PDVSA en más de 300 mil por ciento; todo ello ha servido para financiar con gran «éxito» las campañas electorales (tres) que ha ganado el chavismo a fuerza de un gigantesco reparto de dinero directo (bonos) e indirecto (bolsas de comida). Ni hablar de la ampliación de la burocracia y el incremento de las subvenciones que recibe por su lealtad.

Gráfico 7

Los préstamos del BCV a Pdvsa. Hiperinflación en ciernes



Fuente: elaboración propia con base en el Balance anual del BCV.

Centro de Investigación y Formación Obrera (Cífo-Alem)

* EL BCV ha borrado de la base monetaria semanal las partidas 2.1.5.1 y 2.1.5.2.; solo publicando la 2.1.5, que en 2018 no ha querido publicar.

Para calcular el préstamo al 22 de diciembre de 2017 se tomó en cuenta el mismo peso de los préstamos a empresas petroleras que en los años 2014 y 2016.

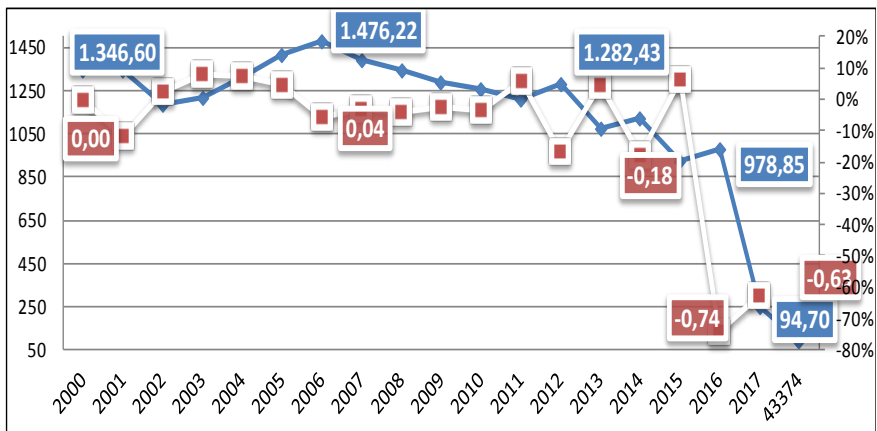
Salarios: depauperación absoluta

En apretado sumario, se ha visto que no se trata del fracaso de medidas económicas que emanan de los textos de Marx o de la Revolución Rusa. El proceso bolivariano ha sido más bien una variante de las políticas económicas que derivan del llamado «rentismo petrolero», que ya se habían experimentado en el primer gobierno socialdemócrata de Carlos Andrés Pérez (1974-1979). El componente ideológico y algunos discursos de talante antiimperialista y antiempresarial confunden a la mayoría de los analistas que estudian las alocuciones de los presidentes y no sus políticas concretas.

En el gráfico 8 se revela el resultado directo de la política de expolio de la renta petrolera a través de la sobrevaluación de la moneda y la emisión de dinero inorgánico como política útil para sostener un gasto público, utilizado de manera clientelar y anarquizada.

Gráfico 8

Salario real (más bono de alimentación: CT) hasta octubre 2018



Fuente: Banco Central de Venezuela, Índice de Remuneraciones. Notilogía, histórico de salarios mínimos. Se tomó en cuenta el salario más el bono de alimentación, a pesar de que sólo se entrega a quienes trabajan en situación de formalidad, alrededor del 50 % de la población obrera. Año base 2000. INPC (2008-2015) e IPC (2000-2007).

Para la inflación de 2016 se utilizó el guarismo conocido de 274 % que el BCV adjuntó en un informe al FMI: <http://www.finanzasdigital.com/2017/04/bcv-reporte-al-fmi-una-inflacion-274-2016/>. Para el 2017 se utilizó la cifra de inflación que arroja la Asamblea Nacional (Comisión de Finanzas) http://www.eluniversal.com/noticias/economia/inflacion-venezuela-durante-2017-cerro-2616_683471.

Para la última actualización del año 2018 se utilizó la data que ofrece la Asamblea Nacional, disponible en: <http://www.bancaynegocios.com/inflacion-de-septiembre-se-ubico-en-2333-en-venezuela/>

Centro de Investigación y Formación Obrera (Cifo-Alem)

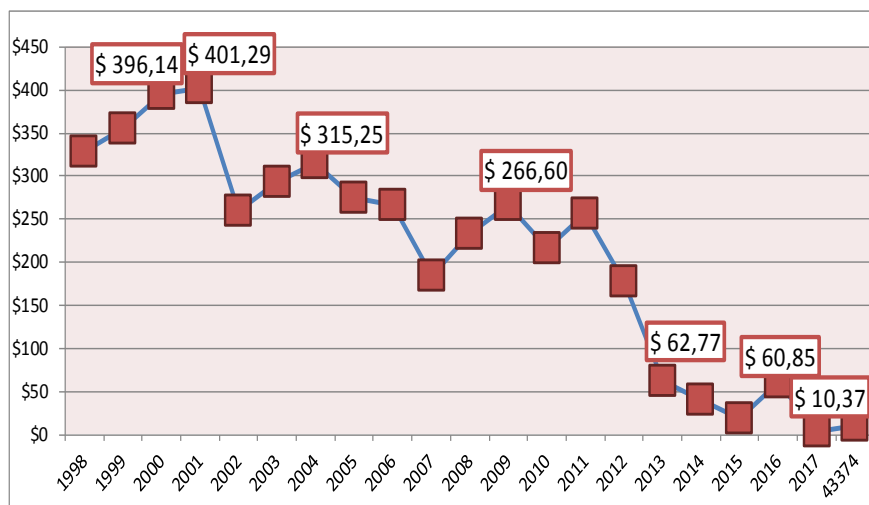
El gráfico refleja la caída en 90 por ciento, entre 2016 y 2018 (octubre), del Ingreso Mínimo Legal (IML) (salario más bono de alimentación), que recibe la clase obrera en el país. Nunca antes se vivió una destrucción salarial tan profunda e inexorable. Los sueldos

son tan bajos que no alcanzan para pagar el transporte requerido para ir a la oficina, fábrica, taller, tienda u otro lugar a prestar servicios. Las renunciadas son masivas, y el éxodo de venezolanos que sale a buscar trabajo en otras partes del mundo ya ronda los cuatro millones. La única esperanza de muchos es recibir alguna remesa desde el extranjero.

Si medimos el IML en dólares, a través de recoger data relativa al dólar paralelo (*Dólar Today*), vemos algunas cosas sugestivas, como que apenas en el año 2001 (con libre cambio) el salario en divisas en Venezuela era de los más altos de América Latina, llegando a estar por los 400 dólares al mes. En pleno control de cambio (2004) el ingreso mínimo legal alcanzaba a los 315 dólares y hasta el 2011 sobrepasaba los 250 dólares mensuales. Hasta octubre de 2018, es de hacer notar que este mismo indicador ahora refleja apenas 10,37 dólares al mes, lo que no es más que el reflejo de una caída del 97 por ciento con respecto al cercano 2013, primer año de la presidencia de Nicolás Maduro. El gráfico 9 muestra esa involución dolorosa y lamentable.

Gráfico 9

El ingreso mínimo legal en dólares cotizados en el mercado paralelo



Fuente: Banco Central de Venezuela, Índice de Remuneraciones. Notilogía, histórico de salarios mínimos.

Se tomó en cuenta el salario más el bono de alimentación, a pesar de que solo se entrega a quienes trabajan en situación de formalidad, alrededor del 50% de la población obrera.

Se tomó la cotización del dólar de la página de *Dólar Today*, cálculo a febrero de 2018.

Centro de Investigación y Formación Obrera (Cifo-Alem)

La canasta alimentaria o el límite para la subsistencia humana

Muchos partidarios del gobierno a nivel nacional e internacional comentan que el indicador de salario al dólar paralelo es erróneo y sesgado. Con cierta razón argumentan que este dígito adolece de rigurosidad científica y que la metodología de su obtención es precaria. Con cierta enjundia los defensores del gobierno dicen que el salario puede ser muy bajo, pero que dicho número no expresa el poder de compra real que él alberga, máxime que el cálculo de la inflación es realizado por un ente contrario al gobierno central: La Asamblea Nacional. En este caso la idea sería ver realmente que puede comprar un obrero con su salario, es decir, medir la Canasta Alimentaria Familiar (CAF) y la Canasta Básica Ampliada (CBA).

Hace un tiempo (hasta 2014), el gobierno, a través del INE, publicaba el coste mensual de la CAF con detalle específico de los rubros que conseguían en sus arcos. Muy orondos colocaban que tomaban en cuenta el precio más bajo encontrado, que generalmente era el precio rígidamente regulado por el Estado. Desde ese lejano 2014, el gobierno ha dejado de publicar ese muy subestimado indicador, ya que la brecha entre el salario y la CAF día a día se ampliaba con inusitado vigor. Según la Constitución de la República es obligación del Estado velar porque el salario cubra la ascética CAF, al menos, ya que en el deber ser el salario debería propender a la cobertura de la CBA.

Como el sin par Instituto Nacional de Estadísticas (INE) tiene por vocación defender la gestión del gobierno mostrando solamente los datos en los cuáles el chavismo ha logrado algún avance, la publicación de la CAF era un estorbo que requería ser eliminado hace ya cuatro años. Así las cosas la CAF diseñada por la Federación Venezolana de Maestros a través de su Centro de Investigación Social (Cendas) ha cobrado cada vez mayor relevancia en el país, como indicador *bona fide* del costo mínimo en que se ha de incurrir para alimentar a una familia promedio.

Aunque la CAF de Cendas goza de prestigio, se quiso traer a esta investigación el resultado de una especie de *focus group* realizado con diversos sindicalistas de base en julio de 2018, de muy humilde ingreso, que orientados metodológicamente por investigadores del Centro de Investigación y Formación Obrera (Cifo), lograron hacer un recuento general de precios y plasmar en un ejercicio de investigación el equivalente monetario a lo que debería ser una CAF moderada, pero que cumpliera sanamente con los requerimientos alimenticios más esenciales para una familia tipo (según el último Censo Poblacional del INE esto equivale a 4,7 personas por hogar). Para realizar este facsímil razonable de CAF y CBA, se organizaron cinco grupos de trabajo. En la tabla 2, se colocó el resultado de esta faena excluyendo a los dos grupos que encontraron valores extremos y añadiendo los resultados de la investigación profesional del Cendas.

Tabla 2

Ejercicio de cálculo de la Canasta alimentaria y Canasta Cendas

	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	CENDAS
Canasta alimentaria de elaboración propia	Bs. 126.600.000	Bs. 421.945.000	Bs. 128.350.000	Bs. 220.138.620
Canasta alimentaria al INE (A)	Bs. 67.340.000	Bs. 93.400.000	Bs. 94.530.000	-
Porcentaje de cobertura del salario sobre canasta alimentaria de elaboración Propia	2,00%	0%	2%	1,16%
Porcentaje de cobertura del salario con canasta alimentaria INE	3,79%	3%	3%	-
Porcentaje de cobertura con método de ingresos Graffar, con canasta alimentaria INE				
Estrato I (más alto ingreso) *	17%	5%	17%	9,73%
Porcentaje cobertura método de ingresos por Hogar				
Cuartil IV (más alto ingreso)	10%	3%	9%	5,50%
Diferencia canasta con elaboración propia y canasta INE	Bs. 59.260.000	Bs. 328.545.000	Bs. 33.820.000	-
Cuantos ingresos se necesitan para cubrir la canasta alimentaria propia	50	165	50	86
Cuantos ingresos se necesitan para cubrir la canasta alimentaria INE	26	37	37	-
Canasta familiar ampliada	Bs. 302.000.000	Bs. 1.326.709.000	Bs. 521.350.000	Bs. 301.138.353
Cuantos ingresos se requieren para cubrir la canasta familiar ampliada	118	520	204	Bs. 118
**El Ingreso mínimo legal (salario más Cesta Ticket) es:	Bs. 2.555.000			
***Canasta alimentaria Propia en Dólares	\$ 57,55	\$ 191,79	\$ 58,34	\$ 100,06
Canasta alimentaria INE en Dólares	\$ 30,61	\$ 42,45	\$ 42,97	-
Canasta Familiar ampliada en dólares	\$ 137,27	\$ 603,05	\$ 236,98	\$ 136,88

Fuente: Se realizó un ejercicio (*Focus Group*) con jóvenes sindicalistas en el Ildis (20/06/2018) en el que plasmaron con detalle sus gastos. Los datos de la Canasta Cendas fueron tomados en: <http://talcualdigital.com/index.php/2018/06/26/canasta-basica-familiar-supero-mayor-los-301-millones-bolivares>

* El último ingreso por hogares con el método Graffar extraído del INE fue del año 2005. Para llevarlo a 2018 se hizo una estimación salarial actualizada equivalente

**El ingreso mínimo legal se incrementó a finales del mes de junio. Alcanza los Bs. 5.100.000 al mes

*** Para calcular este ítem se usó la tasa de cambio oficial aplicada por el Estado para el envío de remesas. Dicha tasa es 33 % más baja que la del tipo de cambio paralelo promedio.

(A) Cuando se dice Instituto Nacional de Estadísticas (INE) se refiere al método o baremo de alimentos mínimos indispensables que recomienda el INE consumir mensualmente.

En la tabla 2 se puede apreciar que se realizaron dos cálculos relativos a la CAF, en uno de ellos se utilizó la metodología del INE y en otro se empleó un método más informal de medición de los alimentos requeridos por una familia de consumo moderado. Como era de esperarse, los resultados son bastante diversos, aunque destacan por su enorme contundencia. Se podrían sintetizar de esta manera:

- El Ingreso Mínimo Legal (IML)³ cubre apenas entre el 1,16 por ciento y el 2 por ciento de la CAF. Si se toma el método ofrecido por el INE, el IML apenas llegaría a cubrir el 3,79 por ciento en el mejor de los casos.
- Empleando la medición por el Método Graffar, que despliega la Encuesta Nacional de Presupuesto Familia (Enpf),⁴ podemos notar que en el mejor de los casos el cuartil que promedia a los hogares con mayor ingreso en el país puede cubrir apenas el 17 por ciento de la CAF medida por el rárcano método del INE.
- Si se va por la medición de ingresos promedio por hogar, que ofrece el INE en la Enpf,⁵ el cuartil IV que promedia los hogares con mayores ingresos solo puede obtener entre el 3 y el 10 por ciento de la CAF según el poco generoso en calorías método del INE.
- Si excluimos el valor ofrecido por el grupo dos, correspondiente a su CAF, notamos que se requieren entre 50 y 86 IML para cubrir la CAF. Es realmente increíble que hasta hace pocos años esa diferencia era efectivamente pequeña y ahora se necesitan más de 50 IML (cómo mínimo) para cubrir los exiguos requerimientos alimenticios básicos.
- Si vamos a la frugal CAF medida por el INE, se requieren entre 26 y 37 IML para cubrirla.
- Si analizamos la CBA (excluyendo la del grupo dos) notamos que la CBA del grupo 1 es casi idéntica a la realizada por el Cendas y ella nos indica a las claras que el IML debería ser al menos 118 veces más alto, solo para alcanzar a esta canasta ampliada.
- Calculando la CAF en dólares es de hacer notar que (salvo la del grupo 2) la misma ronda entre los 58 y 100 dólares, medidos a dólar oficial Dicom aplicado a las remesas familiares. Este dólar es quizás un tercio más bajo que el dólar paralelo, pero refleja que la canasta diseñada no parece ser muy elevada comparada con los costos de los alimentos en otros países de América Latina.
- Salvo el munificente grupo 2, la CBA ronda entre los 130 y 230 dólares. Nada exagerado para lo que debería ser un IML que pueda permitir adquirir a una familia la CBA mínima.

Los guarismos en divisas ofrecen una cierta esperanza de posibles recuperaciones del poder adquisitivo en el mediano plazo, aunque también muestran el pavoroso rezago del salario en cuanto a su poder de compra. Una realidad tenebrosa y completamente indigna.

³ Para la primera quincena del mes de junio de 2018, fecha en que se realizó el *focus group*, el IML era de Bs. 2.550.000,00. Posteriormente (20 de junio) el gobierno decretó un incremento del mismo.

⁴ La última Enpf con datos de este tipo disponible a la fecha (22 de junio de 2018) data del 2005. Se tuvo que hacer una estimación lineal para completar la data íntegra.

⁵ Se tuvo que hacer la misma estimación que en el punto anterior.

Corolario

La izquierda mundial no tiene porqué acallar sus críticas, ni forzar defensas estrafalarias y atávicas en aras de «no mimetizarse con la derecha» en aras de un análisis riguroso del proceso nacional de acumulación de capital en Venezuela. La izquierda debe criticar a los «progresismos» con la misma sagacidad y agudeza que aplica a regímenes abiertamente antiobreros y derechistas. No tiene por qué ignorar la centralidad de los problemas que acaecen en estos países, sino que debe colaborar con ágiles propuestas sin hesitar. Ello pasa por analizar objetivamente a todos los procesos nacionales de acumulación de capital y criticarlos con conocimiento dialéctico, no con catilinarias. Si se hundió el Titanic, no hay que negar el naufragio en aras de ser solidarios y antiimperialistas.

Referencias bibliográficas

- Armas, M.** (2016). *Cronica Uno*, 5 de diciembre. Recuperado el 17 de febrero de 2017 de <http://cronica.uno/deuda-pdvs-a-bcv-crecio-246-cinco-meses/>
- Asamblea Nacional** (2018). *Banca y Negocios*, 23 de octubre. Obtenido de www.bancaynegocios.com/: <http://www.bancaynegocios.com/inflacion-de-septiembre-se-ubico-en-2333-en-venezuela/>
- Banca y Negocios** (2018). *Banca y Negocios*, 1 de enero. Recuperado el 2 de marzo de 2018 de <http://www.bancaynegocios.com/>: <http://www.bancaynegocios.com/perspectivas-economicas-de-venezuela-para-2018/>
- BCV** (s.f.). Recuperado el 1 de mayo de 2018 de <http://www.bcv.org.ve/>: <http://www.bcv.org.ve/>
- BCV** (s.f.). Recuperado el 15 de octubre de 2016 de www.bcv.gov.ve
- Deniz, R.** (2016). *América Económica*, 26 de enero. Obtenido de <http://www.americaeconomica.com/>: <http://www.americaeconomica.com/venezuela/22356/automotriz-venezuela-retrocede.html>
- Di Stasio, A.** (2018). *Efecto Cocuyo*, 9 de enero. Obtenido de <http://efectococuyo.com/principales/inflacion-de-2018-cerro-en-1-698-488-segun-la-asamblea-nacional/>
- Dolar Today** (2018). Diciembre. Obtenido de <https://dolar.today.com>
- El Nacional** (2018). 12 de septiembre. Obtenido de http://www.el-nacional.com/noticias/politica/economia-venezolana-contrajo-desde-2013_251552
- El Nacional** (2018). 11 de junio. Obtenido de <http://www.el-nacional.com/>: http://www.el-nacional.com/noticias/economia/inflacion-mayo-cerro-1101_239493
- Favempa** (2016). «Resumen de Ventas de Vehículos». *Boletín Estadístico Favempa*. 8 de noviembre. Recuperado el 5 de enero de 2017 de <file:///C:/Users/Manuel-Casa/Documents/datos%20economicos/Data%20de%20automoviles/Bolet%20C3%ADn%20Estad%20C3%ADstico%20No%20de%202016%20Resumen%20Ventas%20Noviembre%202016.pdf>
- Hanke, S.** (2018). *Twitter*, 28 de junio. Obtenido de https://twitter.com/steve_hanke?lang=es
- INE** (2017). www.ine.gov.ve. Recuperado el 18 de febrero de 2017 de http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=category&id=103&Itemid=40

- Kornblihtt, J.** (2016). «Análisis de la renta en Venezuela». Entrevista de M. Sutherland. 10 de marzo. Capital Federal, Buenos Aires, Argentina, Alem.
- Krystian** (2018). *Descifrado*, 31 de diciembre. Obtenido de <http://www.descifrado.com>: <http://www.descifrado.com/2019/01/10/steve-hanke-tasa-de-inflacion-anual-de-venezuela-se-mide-en-117-681/>
- Looney, R.** (2018). *World Politics Review*, 23 de enero. Recuperado el 17 de marzo de 2018 de <https://www.worldpoliticsreview.com>:<https://www.worldpoliticsreview.com/articles/24035/hyperinflation-is-crippling-venezuela-but-maduro-has-no-interest-in-fixing-it>
- Neuman, W. y P. Torres** (2015). *New York Times*, 5 de junio. Obtenido de http://www.nytimes.com/2015/05/06/universal/es/importadores-malversan-millones-en-venezuela-y-hunden-la-economia.html?_r=0
- Pietro, H.** (2018). *New York Times*, 3 de marzo. Recuperado el 11 de abril de 2018 de <https://www.nytimes.com>: <https://www.nytimes.com/es/2018/03/03/opinion-prieto-hiperinflacion-venezuela/>
- ProEconomía** (2018). 11 de junio. Obtenido de www.proeconomia.net/inflacion-venezuela/
- Ramírez, M.** (2018). *Correo del Caroní*, 31 de diciembre. Obtenido de <http://www.correodelcaroni.com>: <http://www.correodelcaroni.com/index.php/economia/989-hiperinflacion-marco-nivel-historico-en-2018-al-escalas-1-millon-698-mil-por-ciento>
- Revista Fortune** (2018). *Fortune*, 25 de enero. Recuperado el 1 de febrero de 2018 de <http://fortune.com>: <http://fortune.com/2018/01/25/venezuela-inflation-imf-estimate/>
- Sutherland, M.** (2016). «Crítica a la política económica del 'socialismo del siglo XXI': apropiación privada de la renta petrolera, política de importaciones y fuga de capitales». *Estudios Latinoamericanos* (38), 39-63.
- Sutherland, M.** (2018). «La ruina del Socialismo no se debe al 'socialismo' ni a la 'revolución'», *Nueva Sociedad* (274), 142-152.
- Sutherland, M.** (2017). *Revista Nueva Sociedad*, Recuperado el 28 de marzo de 2018 de <http://nuso.org>: <http://nuso.org/articulo/venezuela-sin-fondo-y-sin-alternativas>.
- Sutherland, M.** (2015). «Progresismo o transición al socialismo. Análisis crítico del devenir económico bolivariano», en *Transición, Transformación y rupturas* pp. 171-208. Caracas, Safita.